



# Cartas a D. Rafael

## Sobre la obra Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha

por Angel Palmero Ugena

NOTA.— Las palabras o frases entrecomilladas que aparecen en las cartas, salvo indicación expresa en contrario, se deben al autor de la obra D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor y figuran en los fascículos de ésta.

(De los fascículos I al X)

Querido Don Rafael:

“Pienso que para que un libro se convierta en amigo es necesario que nos pertenezca y lo hayamos leído con placer. Aunque yo leí todos los fascículos desde que aparecieron en 1951 con interés creciente -según le he contado-, hasta 1961 no empecé a disponer de ellos; pude entonces releerlos, meditar en sus páginas. Nació así la necesidad de referirle mis impresiones de lector de su obra, una correspondencia que dura ya veinte años. Ahora que su idea de publicar estas cartas puede hacerse realidad, comprendo que aquéllas no estarían completas si no les añadiera un escrito acerca de los fascículos 1 al X. He de hacerlo, don Rafael.

Releo el tomo de los diez primeros fascículos. No he llegado a su final cuando en la mente me rondan las palabras MURAL, RETABLO, PENSAMIENTO, HISTORIA. “Hombres, lugares y Cosas de La Mancha” tenía que ser, como es, una obra tan amiga del saber e investigar y pensar hondo, como cordial y comunicativa.

Los fascículos que leo no se resignan a descansar inertes; quieren dar su mensaje a todos los vientos. Y se ponen en marcha. Los planos de Alcázar, de Chaves -nuestro Abel González, se instalan en el gran mural que espera, y más tarde se colmarán con la realidad urbana de la villa y las perspectivas de llanos y cerros, caminos y caseríos. Otros paisajes salidos del ingenio y de la plumilla de Abel se han incorporado ya al mural; así la NANA, la borriquilla blanca y prudente de la calle de Toledo, “La abuelilla de la calceta”, la recoleta “Plaza de Santa María”, Piédrola, latido de naturaleza en la mañana luminosa, la fusión -pueblo, campo- de “El Paseo de las monjas”, el “tocaor” Rafael Mazuecos niño -“Con la guitarra al cuello”-, de tan insólito parecido, y los carros de los yeseros por la calle Ancha.

Los planos y el mural se han ido iluminando con las palabras, las figuras y las perspectivas que alientan en los fascículos. De la mano del pintor Santos Murillo entrevemos la sombra del pintor Lizcano, en una época triunfante y, después, desvalido y anciano. Están en su sitio los ríos exiguos, apriscos, quinterías, Villacentenos, Piédrola, Las Perdigueras, los cerros del Tinte, Gigüela, Altomira y San Antón. Se redondea la visión urbana, con las calles y plazas aparecieron las casonas hidalgas, las bodegas y los rincones donde se ejercen antiguos oficios, los casinos, bares y tabernas, los conventos e iglesias, el Asilo, la estación ferroviaria y la Plaza, corazón de la villa.